



Fuente: <http://graphics.thomsonreuters.com/14/immigration/index.html>

## Itinerarios migrantes y necrosoberanía

Vivette García Deister

Este texto resume un artículo que Lindsay A. Smith y yo publicamos aquí:

García-Deister, V., Smith, L.A. Migrant flows and necro-sovereignty: the itineraries of bodies, samples, and data across the US-Mexico borderlands. *BioSocieties* **15**, 420–437 (2020).  
<https://doi.org/10.1057/s41292-019-00166-4>

Nuestra investigación parte de la siguiente paradoja: los migrantes vivos son vistos como cuerpos peligrosos y amenazas políticas, mientras que los cadáveres, específicamente, los objetos y datos generados a partir de sus restos, realizan múltiples migraciones socialmente valoradas a través del espacio político de la frontera entre México y Estados Unidos. Esta paradoja es parte de las contradicciones de la globalización, según las cuales los acuerdos comerciales internacionales aceleran la circulación de bienes y al mismo tiempo restringen la movilidad humana. Como resultado de estas políticas, se producen masivamente “cruces fronterizos ilegales”. Aunque la

atención de los académicos se ha centrado en la movilidad de los migrantes y sus límites, estas preguntas rara vez se plantean en la práctica científica en sí: cómo la movilidad de los cadáveres en tanto objetos científicos da forma a las políticas migratorias, los paisajes fronterizos y la ciencia forense.

Basamos nuestro análisis de este aspecto de la movilidad en entrevistas etnográficas con científicos forenses. Esto implicó la observación de prácticas forenses (necropsias, recolección y procesamiento de muestras, recolección de datos, búsquedas en bases de datos) en instalaciones mexicanas y estadounidenses, así como entrevistas a profundidad con profesionales directamente involucrados en una iniciativa colaborativa de identificación de migrantes en la que la Ciudad de México, Arizona y Texas unieron esfuerzos para nombrar los cuerpos encontrados en la zona fronteriza y reunirlos con sus familias. A través de una atención a los itinerarios científicos, mostramos que donde se detiene el flujo de los cuerpos vivos, comienzan nuevos itinerarios a través del intercambio autorizado de datos y objetos científicos (específicamente, perfiles genéticos y muestras de tejidos).

Sostenemos que los objetos científicos fluyen porque estos objetos, y no las personas, se convierten en la moneda de la necrosoberanía, una moneda nacionalista basada en la muerte y ejercida a través de apelaciones a la identificación humana como una forma de reunificación familiar y el retorno de cuerpos “fuera de lugar” a sus ubicaciones “correctas”. Este encuadre de la necrosoberanía se basa en la necropolítica de Mbembe (2003) y la necroviolencia de De León (2015) para reconocer la importancia y centralidad de una política de “hacer morir” en las estrategias fronterizas de los Estados Unidos. La muerte está mediada por formas de violencia que a menudo se consideran causas “naturales” (la muerte “por exposición a los elementos”) o un crimen sin perpetrador. Sin embargo, a través del concepto de necrosoberanía, buscamos resaltar

la importancia de los muertos como un recurso en la creación del estado. No se trata sólo de que se mata a los migrantes (mediante la generación de espacios fronterizos cada vez más riesgosos y ultravigilados) y que su muerte está moldeada por la necroviolencia, sino que los productos de esa muerte, los migrantes no identificados, a través de sus identidades maleables y las herramientas de alta tecnología utilizadas para construir esas identidades, se convierten en un recurso clave para los reclamos de soberanía y legitimidad estatal.

Específicamente, México y Estados Unidos tratan el intercambio sancionado, incluso “humanitario”, de objetos científicos como una manifestación del poder estatal, poder que es reconocible cuando se identifican restos humanos, pero que se practica y negocia en cada paso del proceso de identificación. Justificados por el sufrimiento de los migrantes y sus familiares, los esfuerzos bilaterales de identificación reducen el papel del estado a espacios de muerte. En lugar de centrarse en los derechos de los migrantes vivos, la necrosoberanía pone el énfasis del estado en una identificación justa y correcta en la muerte. De manera importante encontramos que, aunque el ADN fluye a través de las fronteras donde los migrantes vivos no pueden, los perfiles de ADN no trascienden las categorías colectivas de pertenencia, codificadas a través de supuestos sobre raza, clase y género y nacionalidad. En este sentido, las formas de movilidad científica y forense de los restos de migrantes contribuyen al proyecto de construcción nacional por exclusión (EEUU) o inclusión (México) étnica-racial.

#### Referencias:

De León, J. 2015. *The land of open graves: Living and dying on the migrant trail*. Berkeley: University of California Press.

Mbembe, J.-A. 2003. Necropolitics. *Public Culture* 15: 11–40.